



**Lourdes Molinero**  
Socia Directora de Agathos  
[www.agathos-management.com](http://www.agathos-management.com)



**Javier Fernández Aguado**  
Socio Director  
MindValue  
<http://es.linkedin.com/pub/javier-fernandez-aguado/12/b6b/869>

El 28 de marzo de 1515 nació Teresa de Ahumada en Ávila. Recibió este nombre en recuerdo de su bisabuela y abuela paternas, Teresa Sánchez y Teresa de las Cuevas.

Teresa se convirtió en una mujer guapa, seductora. A diferencia de otras místicas ilustres no manifestó una vocación religiosa temprana. Era época de historias de caballería y grandes gestas a las que era muy aficionada, por lo que pasaba gran parte del tiempo leyendo novelas de caballería.

A los dieciséis años ingresó en el convento de las agustinas de Nuestra Señora de Gracia. Al no existir colegios femeninos en aquella época, estas religiosas acogían a doncellas ricas que acudían allí a perfeccionarse en el estudio de la religión y en la práctica de las virtudes, más que en la instrucción. Se suponía que conocer el catecismo, saber leer y escribir, y algo de cuentas, ser una bordadora experta, una hábil encajera, hilar bien y entender algo de música, era más que suficiente para labrarse el futuro. Se ha hablado mucho de las mujeres de aquel tiempo que sabían griego y latín, pero debieron ser una excepción. No se confundían la inteligencia o el ingenio con la cultura, y la afectación de ignorancia era de mejor tono que la pedantería.

En el convento de Nuestra Señora de Gracia empezó la transformación de Teresa. Hasta ese momento era una chica de éxito en la sociedad de Ávila donde siempre había ganado a los mejores en su propio terreno: era la

## Liderazgo en femenino

más bonita, la más querida, se alababa su buen gusto, su inteligencia, su ingenio, sus dotes de joven escritora, su donaire en el baile, su habilidad en el ajedrez, su gracia montando a caballo y se decía que hacía una obra de arte de un bordado o de una comida familiar una fiesta.

Pronto descubrió, sin embargo, que existía un terreno que no había sabido conquistar: su mundo interior. Esto venía acuciado porque el amor humano había dejado en ella más hastío que nostalgia, a lo que se añadía el temor a la esclavitud de la vida conyugal de aquel tiempo. La mujer no tenía derecho a dar su opinión delante de su *dueño y señor*.

Lo que le inquietaba de la vida monástica eran aquellas puertas cerradas para siempre, la angustia de pensar que el solo hecho de renunciar a vivir le causaría tal amargura que perdería también el cielo.

Tales combates a los dieciséis años le hicieron caer enferma. Durante su larga convalecencia fue tomando fuerza en ella algo que sería característico de toda su vida: la determinación y la decisión.

En 1533 resolvió que el amor no lo encontraría en el mundo y se dispuso por eso a ir en su busca.

Su padre y sus hermanos estaban felices de haberla recuperado, entre otras cosas por sus dotes de organización, su amor a la limpieza y al orden, su innato conocimiento de los caracteres y su necesidad de cariño, que hacían de ella una mujer tan hermosa como completa. Era, en fin, amiga de la eficacia sin descuidar lo agradable.

A pesar de todo tomó la decisión de entrar en el convento, aunque era consciente de sus defectos y contradicciones. Era orgullosa, pero débil; dominante, pero influenciable. Tenía horror a la mentira, deseo de agradar e irrefrenables ataques de genio que podían manifestarse en cóleras terribles; tenía pundonor y negra honrilla, amor propio mal entendido... Pero, con todo, llegó a la cima que se propuso: ser santa.

Se convirtió en la atracción del locutorio de la Encarnación y eso la llevó a descuidar sus deberes religiosos. Un encuentro con una escultura de un Cristo llagado le hace reaccionar y pensar que la Orden debe volver a sus orígenes de exigencia en las normas de su fundación.

Corrían entonces por España vientos de reforma entre las órdenes religiosas. Ella se lo planteó a Doña Guiomar de

## Teresa de Jesús

Ulloa, quien la ayudó en la fundación de los nuevos conventos de la orden reformada.

Pero la fundación del nuevo convento de San José generó polémica en Ávila, como todo lo que hacía Teresa. En el convento de la Encarnación el revuelo provocado fue aún mayor. La campaña, bien orquestada, resultó eficaz: influenciado por los notables, el Padre Provincial retiró su promesa de autorización.

Sin embargo, tras superar diferentes complicaciones, el 24 de agosto de 1526 se inaugura el primer convento de la Orden del Carmelo reformado, el de San José. Esto levantó la indignación de los carmelitas “mitigados”, pues temían que a ellas también les llegase la reforma.

A partir de aquí empezaría la fundación de conventos por toda Castilla con lo que demostró gran tesón, capacidad de gobierno y liderazgo. Su trabajo se extendería por toda España entre 1567 y 1582 fundando quince conventos de carmelitas descalzas.

Pese a lo alto de sus objetivos vitales, no le faltó nunca el buen humor y la prudencia. De la primera de esas habilidades da fe la siguiente anécdota: atravesando un río, cayó el carro y se partió un brazo. Se dirigió entonces a Dios en oración del siguiente modo:

—¿Cómo me haces esto, si trabajo por ti?

La respuesta interior que escuchó fue:

—Así trató yo a mis amigos.

Teresa de Ahumada, ya siempre de Jesús, respondió:

—Ahora entiendo por qué tienes tan pocos.

De la prudencia habla el siguiente sucedido: llegada a una ciudad castellana junto con otras monjas para una



Pintura de Peter Paul Rubens

fundación, se vieron obligadas a dormir en un local cuya puerta no podía ser cerrada. Cada poco tiempo, durante la noche, una de las acompañantes, le decía:

— Madre, y si vienen los hombres, ¿qué haremos?

Teresa trató de tranquilizarla. Cuando la conversación se repitió varias veces, cortó Teresa del siguiente modo:

— Mire, hermana, si vienen los hombres, ya veremos qué hacer. Ahora, duerma, por favor.

Murió el 15 de octubre de 1582 en Alba de Tormes. El 24 de abril de 1614 el Papa Paulo V decretó su beatificación y ocho años más tarde. Un 12 de marzo fue canonizada por el Papa Gregorio XV.

De la eficacia de su trabajo como organizadora es testimoniada por los cientos de personas que, pasados los siglos, siguen viviendo en los conventos por ella promovidos, y siguen encontrando en su vida, referentes para sus decisiones vitales. ■